

EDITORIALES

Los peregrinos de hoy tienen ampollas en las manos

La Iglesia en España ha creado la Hospitalidad Atlántica, esa virtud de asistir al peregrino que, ahora, llega en barcaza

El término hospitalidad alude a una virtud que se ejerce con foráneos, a los que se presta debida asistencia a sus necesidades. Desde tiempos ancestrales, el hospitalario entrega su vida en los albergues de caminos de peregrinaje para dar de beber al sediento, pan al hambriento y cobijo al caminante. Esa forma de entrega milenaria y repetida en no pocas vidas de santos es la que el Papa Francisco puso desde el inicio de su papado como una de las piedras angulares de lo que debe ser la Iglesia del siglo XXI, que no es otra cosa que lo que supone ser cristiano desde el siglo I después de Cristo: un hospital de campaña en el que acoger a los heridos en mitad del frente. Acoger con la mirada cálida. Acoger con la palabra confortadora. Acoger con la caricia necesitada. Acoger con la casa abierta. Acoger con el bisturí que sutura las heridas. Esto puede parecer una sucesión de palabras biensonantes y reiterativas si uno no las coloca en el lugar y el contexto adecuado. O sí, quizá,

tiene todas las comodidades y afectos a su alcance —en este momento de la vida— y cree que lo que le pase al otro es una serie de malas decisiones que él nunca tomará. Pero, no nos engañemos, de determinados modos y con diversos alcances, todos necesitaremos en algún momento cobijarnos en esa tienda de campaña-hospital. Ahora toca a los casi 40.000 migrantes que recibieron las islas Canarias durante 2023, que no son meros números. Son hombres, mujeres y niños —muchos de ellos solos— con miedo, frío, enfermedades, desesperación y angustia que llaman a la puerta de un vecindario, el isleño, bondadoso y entregado, y también sobrepasado por la soledad ante un drama humano que no pueden gestionar sin ayuda. Por eso la Iglesia en España ha recogido la petición papal y ha creado la Hospitalidad Atlántica, esa virtud de asistir al peregrino, en este caso, al que cruza en barcaza el mar, con ampollas en las manos de aferrarse a la vida. Es el nuevo camino de redención. ●

LA NOTA DE LA DIRECTORA Por Cristina Sánchez Aguilar

El poder de mi comunidad

Siempre escuché como un mantra que la fe no se puede vivir en soledad; necesita la fuerza comunitaria. Depende del momento de la vida en el que uno esté, se lo puede tomar como una propuesta con el único objetivo de engrosar filas, o como una verdadera revelación. Yo, tras años de experiencias y vaivenes, he llegado a la segunda opción. Y estos días, en los que el 2024 no ha empezado con noticias especialmente esperanzadoras, es la comunidad, mi comunidad, la que hace que mi corazón no se desvíe del Amor ni se rompa en mil pedazos. No hay noche que no llegue a mi WhatsApp una foto de un sagrario

y un amigo, rodilla en suelo, acordándose de esta pequeña mujer y su sufrimiento. O mensaje mañanero de ánimo. O llamada para ver cómo he pasado el día. La comunidad, mi comunidad, son mis hermanos del Camino Neocatecumenal, a quienes conozco mejor que a mi propia familia. Y del conocimiento real sale ese amor tan puro y fuerte que no deja que jamás me pierda. Ni de Él ni de ellos. Pero también son todas esas personas que Dios ha puesto en mi ruta, a quienes he consolado unas veces más y otras menos, que no me sueltan la mano. Generosas. Espejos de Dios en la tierra. Gracias. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

En Alemania

En cinco años, más de 130 iglesias han cerrado en Alemania por falta de fieles. De estas, 126 han sido desacralizadas, es decir, ya no están dedicadas al culto ni a las reuniones de la comunidad cristiana. Lo cual significa que el número de católicos practicantes en Alemania ha descendido muchísimo.

Este fenómeno, que tanto nos llama la atención, no se da solo en Alemania, sino también en otros países de antigua tradición católica. Vemos cómo el número de fieles que viven y practican su fe cada vez es menor. Hay que tener en cuenta que una gran mayoría de la población europea es anciana y los mayores ya no pueden salir de sus casas o del lugar donde residen. Son los sacerdotes los que han de acudir a las casas de las personas mayores para asistirlos espiritualmente.

Las personas de mediana edad y los jóvenes (excepto en algunos casos) no han sido educados ni formados en la fe cristiana y, por tanto, si no conocen a Jesucristo, ¿cómo van a acudir a las celebraciones de la Iglesia? Un ambiente de pasotismo y de ateísmo práctico nos invade, aunque hemos de repetir que sí hay un resto que permanece fiel a Cristo en su Iglesia, y por eso ese resto se siente movido a evangelizar a los no evangelizados y a acercarse a los que han dejado de reunirse con los demás cristianos.

Los cristianos actuales estamos llamados a una nueva evangelización o a una renovada evangelización de nuestras sociedades. ¡No tengamos miedo!

José Vicente Martínez
Correo electrónico

VISTO EN X

Premio a Hakuna

@FundacionCEU
Hakuna, Premio CEU Ángel Herrera a la Difusión de la Cultura Católica. La familia #Hakuna recibe este reconocimiento por dar a los jóvenes espacio para glorificar a Dios y expresar su fe cantando y rezando. ¡Enhorabuena!



Barómetro TFW

@Lorenamp82

Barómetro de Familia de The Family Watch: seis de cada diez jóvenes se han sentido solos/as. Aumenta el consumo de ansiolíticos. El acceso a pantallas es una preocupación principal. Las familias necesitan apoyo real para mejorar su presente y futuro.



Primer cursillo

@MCCAlmeria

¡Felicidades cursillistas! Celebramos los 75 años del primer Cursillo de Cristianidad de la historia, celebrado en Mallorca en 1949. ¡De colores!